

ENERGÍA EÓLICA Y DEPREDACIÓN DEL TERRITORIO

FERNANDO MARTÍNEZ YÁÑEZ

En febrero de 2021 nos enteramos de que había un proyecto de parque eólico que afectaba al Monte Vecinal do Chá, que desde octubre de 2020 comenzamos a gestionar la asociación vecinal tras 60 años de gestión municipal. Ese proyecto de 6 aerogeneradores de 200 m de altura, una torre meteorológica, una subestación transformadora y línea de alta tensión asociada sería totalmente incompatible con los proyectos de recuperación del patrimonio arqueológico, medioambiental y de potenciación de la comunidad local que pretendemos llevar a cabo.

NUESTRA REIVINDICACIÓN es que no se lleve adelante este proyecto, debido a su impacto sobre la población local, el patrimonio arqueológico y el medio ambiente; es la misma reivindicación de cientos de entidades vecinales de toda Galiza, pero también de Asturias, León, Zamora, Burgos, Cantabria afectadas por proyectos semejantes. De hecho, en Galiza, prácticamente no hay monte que no esté amenazado por proyectos eólicos; de llevarse todos a cabo, el país sería un inmenso polígono de producción eléctrica. Algo semejante a lo que sucede en el noroeste del Estado Español con la eólica sucede en Extremadura, Castilla - La Mancha y Andalucía con las megaplantas de producción solar fotovoltaica.

Ante el agotamiento de las reservas de combustibles fósiles estamos asistiendo a la declaración de determinadas zonas de la Península Ibérica (aquellas conocidas como la *España vaciada*) como zonas de sacrificio en el marco de políticas de espolio de los recursos para el beneficio de las grandes empresas, de forma no muy diferente de las políticas extractivistas y coloniales que llevan décadas sufriendo en otras latitudes.

Impactos y problemas principales

Los actuales macroparques proyectados son aerogeneradores de 200 m de altura (125 m de altura de rotor e 75 m de aspa), mientras que la legislación actualmente vigente es la de los años 90 cuando los aerogeneradores eran mucho más pequeños y

permite instalarlos a 500 m de los núcleos de población y menos distancia si se trata de viviendas aisladas; por la dispersión de la población en Galicia, eso implica que buena parte de la población rural viviría rodeada del ruido y las sombras de las palas, las interferencias en las comunicaciones, las balizas de iluminación nocturna, las líneas de alta tensión.

Los montes se verían afectados por las pistas y desmontes necesarios para llevar las torres y aspas hasta las cumbres, así como las obras de cimentación con zapatas de 28 m de diámetro y las zanjas de conducción eléctrica hasta la subestación, todo esto en la cumbre de los montes donde nacen las fuentes y los ríos en ecosistemas de brañas que alimentan los acuíferos y retienen CO₂.

Igualmente afectaría a los ecosistemas de los montes, con fragmentación de hábitats para numerosas especies terrestres, además del impacto de los eólicos en la mortalidad de aves migratorias.

Afectan gravemente al patrimonio arqueológico de los montes gallegos donde son frecuentes los enterramientos megalíticos de la época neolítica, dólmenes y mámoas. Más allá de que sean directamente afectados por las pistas o aerogeneradores, nuestros ancestros eligieron, para la localización de estas necrópolis, montes sagrados por su especial relación con el paisaje y los ciclos astronómicos, de modo que los enterramientos se verían totalmente descontextualizados en medio de un polígono eléctrico.

La instalación de un macroparque afectaría a toda la comarca provocando el empobrecimiento de la misma con la pérdida de valor de mercado de viviendas y propiedades, mientras que las escasas compensaciones económicas que pagaría la empresa serían exclusivamente a las personas propietarias de los terrenos en los que se colocasen las instalaciones, pero no a aquellas que soporten los ruidos, afecciones al paisaje, etc. No generan empleo local, pues durante su instalación los trabajos son encargados a empresas especializadas subcontratadas por las grandes compañías eléctricas. Mientras que destruyen puestos de trabajo en el entorno en los sectores agrícola, ganadero y forestal, de turismo y naturaleza, etc.

Un problema de escala

Se trata de megaproyectos de grandes lobbys empresariales enfocados a la exportación de la energía producida, en este caso en Galicia, a otros territorios, a pesar de la pérdida de eficiencia que eso implica en el transporte. Galicia ya produce más energía de origen renovable que la que consume, de modo que cualquier nueva instalación de megawattios va a ser solo para la exportación a los grandes núcleos urbanos del Estado a beneficio de la empresa promotora. No se trata de pequeños proyectos de



Muestras del impacto de las obras.

autoabastecimiento de las comunidades locales, que son las obligadas a asumir en exclusiva los impactos negativos, por lo que aumentan los desequilibrios territoriales entre áreas rurales y urbanas.

Los actuales proyectos eólicos implican un aumento de la producción eléctrica y por lo tanto la necesidad de la ampliación de la red eléctrica de alta tensión; el diseño de esta ampliación por Red Eléctrica Española apunta al mantenimiento de los mismos territorios de la España vaciada como generadores y los mismos centros urbanos como consumidores y que esta ampliación la pagaríamos las personas usuarias mediante la subida de las tarifas de la luz. En definitiva, son proyectos que agravarían el problema de despoblamiento que ya sufren las comarcas donde pretenden ser instalados.

Mecanismos que permiten este tipo de instalaciones

Actualmente estamos asistiendo a un auténtico pelotazo de las renovables potenciado por las



Concentración de colectivos contra los proyectos de las eléctricas. Monasterio de Caaveiro, 5 de septiembre de 2021. Foto: Maricarmen Tapia.

administraciones públicas que favorecen la especulación de grandes grupos empresariales por encima del bienestar e intereses de las poblaciones locales. En Galiza, con la excusa del COVID, se ha modificado la legislación (*Ley de fomento de iniciativas empresariales*) simplificando los trámites a las empresas depredadoras y acortando los plazos de participación pública a las poblaciones directamente afectadas por estos expedientes.

Para empezar, no hay una planificación sectorial clara que excluya determinadas zonas, se están presentando proyectos en zonas de gran valor ambiental, incluso dentro de zonas afectadas por la Red Natura 2000, o a escasos metros de sus límites, como si las especies silvestres entendieran de límites administrativos. La Xunta de Galicia lleva 20 años desoyendo las recomendaciones de Europa de aumentar la superficie de las áreas incluidas dentro de la Red Natura 2000, precisamente por favorecer los intereses de las empresas extractivistas.

Ante tal avalancha de proyectos tampoco hay una evaluación ambiental sumativa de su impacto, sino que se evalúa cada parque por separado, incluso se evalúa por un lado el proyecto del parque en sí y por otro el proyecto de la línea de evacuación eléctrica.

Además, se da frecuentemente el caso de la fragmentación fraudulenta de un mismo megaproyecto en diferentes parques para poder eludir requisitos de evaluación medioambiental o para ser tramitado por la administración autonómica en vez de por el ministerio. Esto conlleva la multiplicación de trámites burocráticos para la vecindad afectada mientras que las compañías pueden permitirse pagar proyectos y estudios de impacto ambiental que presentan a la administración. Un detalle de gran importancia en estos proyectos es la definición de la poligonal del parque. Cada parque lleva unida la declaración de una zona afectada por el mismo en la que la actividad industrial del parque tendría prevalencia sobre cualquiera otra (agroganadera, forestal, etc.). Las poligonales que se están definiendo (y que incluso engloban núcleos de población) tienen una extensión sobredimensionada pensando en simplificar los trámites de posibles futuras ampliaciones.

Pero lo más sangrante es que muchos de estos proyectos no serían rentables de por sí si no contasen con financiamiento público a cargo del Banco Europeo de Inversiones o los fondos europeos *Next Generation*, supuestamente destinados a la

recuperación económica tras la pandemia y que, en vez de atender a los sectores populares empobrecidos por las medidas impuestas, están siendo adjudicados de forma opaca a proyectos extractivistas de grandes empresas. Estamos asistiendo a un desvío descarado de fondos públicos para intereses privados. Préstamos de Europa, además, que el Estado español tendrá que devolver a costa de recortes en servicios sociales. Un robo en toda regla para financiar el expolio del territorio. No es cierto que los parques eólicos sean de utilidad pública; tal como se plantean, el objetivo real es el gran negocio del *lobby* energético. Los beneficios no son para el pueblo, que sigue pagando muy cara la energía que se privatiza.

Las limitaciones de los parques eólicos como energía limpia y renovable

No es cierto que los macroparques sean una energía limpia y verde, ni una alternativa al uso de combustibles fósiles, su instalación depende del uso de los mismos y, como hemos comentado, supone un atentado medioambiental.

- No es cierto que sea sostenible, por las pérdidas energéticas desde las comarcas de producción a las grandes áreas urbanas de consumo, por el elevado coste ambiental de la extracción de tierras raras que precisan los aerogeneradores actuales y

por los residuos generados tras la vida útil de los mismos que es de 25 años como mucho.

- No es cierto que sea la solución para el cambio climático. El sistema energético tiene que ir acompañado de soluciones para la reducción del consumo, para el ahorro, para la eficiencia. No es suficiente para evitar las emisiones cambiar una energía por otra si el modelo de producción y uso de esa energía, basado en el gasto sin medida y en el lucro sin medida de las grandes compañías eléctricas, no cambia.
- No es cierto que puedan sustituir a los combustibles fósiles. No existe otra fuente de energía tan rápida, abundante, barata, concentrada y flexible como la que hasta ahora obtuvimos de los combustibles fósiles. Solo una pequeña parte de la energía que consumimos (un 20%) tiene forma de electricidad y muchas de las aplicaciones de los combustibles fósiles como motores de excavadoras, aviones, barcos y automóviles (a gran escala) no pueden ser sustituidas por la electricidad, que además precisaría de cantidades ingentes de cobre y de baterías con minerales escasos como el litio.

Quiénes son los principales beneficiarios

Los únicos y exclusivos beneficiarios son las grandes empresas eléctricas Iberdrola, Naturgy, Endesa, EDP,

Foto: Maricarmen Tapia.



Starkraft, etc. y los especuladores que optan a conseguir una concesión de parque eólico para poder revenderla en el mercado a fondos de inversión o simplemente conseguir que suban las acciones de su empresa en bolsa ante la perspectiva de tener un proyecto eólico. Independientemente de que finalmente se lleve a cabo o no ya están ganando dinero.

Hacia donde debemos apuntar

El actual proceso de agotamiento de los combustibles fósiles enfrenta a la humanidad a un escenario en el que el ritmo de crecimiento no va a poder ser sostenido; lógico, pues habitamos un planeta de recursos finitos del cual dependemos para sobrevivir. Eso implica la necesidad de un cambio de esquemas socioeconómicos, de mentalidad y de valores de alcance civilizatorio y que es imposible sin un cuestionamiento de raíz del sistema capitalista.

El actual modelo de implantación de las renovables no soluciona nada, sino que continúa priorizando el lucro de las grandes empresas capitalistas a costa de profundizar en el expolio del territorio y en la exclusión social, eso sí, maquillado de verde. Puro *greenwashing*.

El desarrollo de las renovables se está concibiendo en base a megaparques de alto impacto ambiental que

necesitan de mucha energía y materiales para su implantación, que necesitan de la red de alta tensión para abastecer áreas alejadas de las de producción. Todo eso no es energéticamente eficiente ni rentable sin ayudas públicas; lo que habría que hacer es fomentar las pequeñas instalaciones y la producción comunitaria, que permiten aprovechar mejor la red de baja y media tensión.

Precisamos buscar vías de reducción del consumo de energía, de aumentar la eficiencia, de reducción de la complejidad socioeconómica; precisamos la relocalización de las actividades y el aumento de la autonomía de las comunidades locales. Precisamos un aprovechamiento descentralizado de las fuentes renovables, de las que habrá que retomar también sus aplicaciones no eléctricas, que los números revelan que son mucho más eficientes energéticamente. Y a las comunidades afectadas por proyectos similares, recomendarles ante todo trabajar en red con otras comunidades también afectadas, compartiendo recursos, información y experiencias.

Manifiesto de Caaveiro, firmado por más de una veintena de plataformas vecinales, entidades ecologistas y sindicatos:
<https://www.acapeladinon.com/manifiesto-de-caaveiro/>

NOTA SOBRE EL AUTOR

Fernando Jesús Martínez Yáñez es miembro de la directiva de la *Asociación de Comuneiros do Chá* que gestiona el Monte do Chá, en Ferrol. Dicha asociación forma parte de la *Rede Galega STOP Eólicos*.